



## PRESENTACIÓN

José Luis García Delgado  
Universidad Complutense de Madrid

*No hay tema más importante en el repertorio económico: el papel del empresario, la función empresarial, las condiciones que impulsan o retraen la creación de empresas. Lo ha sido siempre desde que existe el mercado—empresa y mercado comparten irreductiblemente origen e historia—, y lo es también en este tiempo nuestro de hondas convulsiones, cuando amenazas y promesas pugnan por dominar el ambiente. Siempre fundamental, ahora cobra también crucial oportunidad, dado que uno de los “daños colaterales” de la crisis es ese retorno de la demagogia que convierte de nuevo al empresario en el malo de la trama, inoculando recelo hacia él, incluso franca hostilidad bastantes veces. Flaco servicio, desde luego, para superar las dificultades que hoy nos agobian, un cometido que tiene como condición necesaria contar con más y mejores empresarios.*

*Por eso hay que agradecer a Fundación Cajamar que haya brindado la prestigiosa tribuna de Mediterráneo Económico para volver sobre algunas de las dimensiones que hoy suscita esa temática. Tres son, en concreto, las escogidas. La primera es la que atiende a la razón de ser misma del empresario, subrayando ahí tanto la función innovadora que a éste le está encomendada como la vertiente ética que le otorgará plena legitimación social, algo que recuerda machaconamente el curso de los acontecimientos durante los últimos años. La segunda dimensión desarrollada en las páginas de este volumen contempla las nuevas condiciones de la economía internacional que enmarcan la actividad empresarial; condiciones referidas al desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial y a los nuevos requerimientos*

*tecnológicos e inversores que el hacer empresa ha de afrontar en un entorno global. La internacionalización empresarial española—probablemente el suceso más definidor de la economía de la democracia— es el tercero de los aspectos seleccionados para vertebrar las páginas que siguen; un proceso que merece ser estudiado tanto desde ópticas convencionales—flujos de inversión y pulso innovador—, como desde ángulos hasta ahora inéditos: así, el que ofrece la consideración de la lengua como instrumento de expansión internacional de la empresa. La suma de todo ello es un buen aporte de valor añadido sobre un ámbito de análisis y reflexión que debe ocupar siempre—repite— un lugar prioritario.*

\* \* \*

*Desde la perspectiva española, ese deber se acentúa, si cabe, aún más. En el curso de los dos últimos ciclos de crecimiento económico, el que jalona la segunda mitad del decenio de 1980 y el que, a caballo de dos siglos, enlaza el final del novecientos con los primeros compases de la nueva centuria, el cambio y los avances en ese sentido—hacer empresa y valorarlo socialmente— han sido sustanciales, y hay que evitar cualquier involución. Acaso no sea ocioso recordar cuál ha sido el proceso.*

*Durante mucho tiempo, la economía española tuvo en el déficit de cultura empresarial, de un adecuado clima para el emprendimiento y la actividad mercantil—la “notoria deficiencia de sentido económico moderno” a que, con elegancia eufemística, aludiera Vicens Vives en un texto memorable—, quizá*

su factor restrictivo más condicionante. Un déficit que se traducía en escasez de proyectos y de “aptitud empresarial”, un déficit que era retraimiento en unos y desconfianza en los más; falta de pautas bien sedimentadas para alentar vocaciones empresariales, y rechazo no poco generalizado entre la opinión pública —y tanto a la izquierda como a la derecha— de la figura del empresario. Un problema, y de primer rango, con profundas raíces en la historia de las mentalidades, aunque también relacionado con el predominio hasta fechas relativamente cercanas de una agricultura tradicional que podía subsistir de espaldas al mercado. El franquismo, por lo demás, al propiciar colusiones de la Administración con grupos de presión en un régimen sin libertad de asociación y de expresión, añadió motivos de suspicacia, perfectamente apreciables todavía en la transición a la democracia.

Las cosas —ya se ha dicho— han cambiado sustancialmente en las décadas más cercanas. Los proyectos empresariales no han dejado de multiplicarse, y lo que antes era exclusivo de unos pocos reductos regionales —en Cataluña y en el País Vasco, entre los de mayor solera, y en el pujante núcleo madrileño, entre los de nuevo cuño— se ha ido difundiendo por un tejido productivo cada vez más poroso a la actividad empresarial, propiamente dicha, capilarizando unos y otros territorios, en una escena pública dominada por la creciente valoración y estima de lo que significa hacer empresa.

De tal modo que la apuesta a favor de la empresa ha acabado siendo una de las claves determinantes de los acrecidos niveles de prosperidad y libertad que la España de nuestro tiempo ha registrado. Apuesta a favor de los empresarios; a favor de la renovación de técnicas de gestión; a favor de la profesionalización de las funciones directivas, y de la cualificación de quienes la ejercen. El hecho tiene que ver, por supuesto, con la apertura y la liberalización de la economía española, siendo a la vez efecto y causa de ella: sólo se innova cuando se compete, de la misma forma que sólo la competencia tensa las capacidades creativas de los empresarios. En una economía intervenida basta con meros administradores las más de las ocasiones; en

una economía abierta, por el contrario, el empresario es la piedra angular, el empresario que innova, que atisba oportunidades de negocio, que allega recursos, que aglutina voluntades, que asume riesgos.

Pues bien, es esa adquirida centralidad del hacer empresa y del papel del empresario lo que a toda costa debe preservarse, desde la convicción de que es un componente insustituible para encontrar un horizonte de nuevo esperanzador para la economía y la sociedad españolas.

De ahí —y termino estas líneas como las inicié— el justificado agradecimiento a Fundación Cajamar por haber añadido a la excelente Colección de Estudios Mediterráneo Económico una entrega dedicada expresamente a aportar elementos doctrinales y analíticos sobre empresas y empresarios en la economía global.